

Informe del Concurso Internacional de Ideas para la Urbanización del Valle de Asúa (Bilbao), España

Tanto la lectura de los datos del Concurso Internacional de Ideas para la Urbanización del Valle de Asúa (Bilbao), como el examen de los expedientes remitidos a los concursantes, producían una magnífica impresión de seriedad, de precisión y de calidad, que se repitió al penetrar en el gran *hall* de la Feria de Bilbao, donde se hallan reunidos los proyectos. Cada uno de los 57 proyectos, clasificados según el orden de llegada, ocupaba un alvéolo delimitado con gusto (paneles blancos en una estructura metálica pintada en negro). Estos alvéolos, que ocupaban una superficie de 2.500 metros cuadrados, constituyen la mitad de una exposición de conjunto dedicada al Gran Bilbao.

Una vez concluidas las deliberaciones y proclamados los resultados el visitante puede tomar nota del considerable esfuerzo emprendido por la Municipalidad referente a la construcción y renovación de viviendas a través de la desaparición del chabolismo. Tras una interesante retrospectiva de planos que muestran la rápida evolución del valle, los proyectos para el futuro se encuentran materializados en una gran maqueta del emplazamiento donde se desarrolla el complejo industrial.

Otra maqueta, realizada a menor escala, muestra la amplitud de los trabajos emprendidos para traer el agua a todo este vasto conjunto. El visitante, así instruido en lo referente a la evolución presente y futura del Gran Bilbao, puede entonces abordar el examen de los proyectos presentados por los concursantes pertenecientes a 21 países.

Los proyectos, en conjunto, resultan interesantes; muchos de ellos significan el resultado de estudios serios y profundos. El tema a tratar era, sin duda alguna, extremadamente dificultoso, como lo atestiguan el examen del terreno y los estudios preliminares presentados ante los miembros del Jurado. Constituye un hecho excepcional el tener la posibilidad de concebir, apoyándose en razones de peso, un conjunto enteramente nuevo que constituye una unidad totalmente independiente, situado apenas a cuatro kilómetros de la ciudad-madre, pero separado por completo de ella por medio de una espuela que forma una pantalla visual permanente.

El micro-clima de este valle produce una impresión de euforia; la contemplación de las brumas y de los humos, que llevados desde el puerto del Abra y la zona industrial por los vientos dominantes, se inmovilizan sobre el valle del Nervión, emplazamiento del Bilbao actual, constituirá para los futuros habitantes un motivo permanente de satisfacción. Con objeto de conseguir el mayor beneficio de tan excelente localización, la corporación del Gran Bilbao se ha fijado como meta la búsqueda de un esquema de urbanización que se adapte lo mejor posible al emplazamiento y a las particularidades de la vida local.

La evolución de Bilbao constituye por sí misma una magnífica lección de urbanismo que permite confiar plenamente en el dinamismo de sus habitantes. No en vano la ciudad actual se ha configurado en menos de un siglo. A partir de 1870, ello representa más de 400 hectáreas de urbanización en extremo correcta, que comprende una red viaria, jardines y servicios públicos, todo ello adosado a la ciudad medieval. Es de desear que la corporación del Gran Bilbao pueda acometer en forma rápida y eficaz la creación del Bilbao de 1970.

Dicho esfuerzo es de una necesidad absoluta teniendo en cuenta que durante los últimos cien años se han construido cerca de 80.000 viviendas, lo que corresponde aproximadamente al número total de viviendas existentes en 1950.

La carencia de terrenos para construir ha conducido en consecuencia a la elección de un emplazamiento apto para construir una ciudad totalmente nueva.

Se puso en marcha todo lo necesario para alcanzar dicho objetivo; si los resultados no son exactamente los que se deseaban, hay que tener en cuenta, sin embargo, las dificultades del problema y los muchos imperativos que era necesario respetar.

En este aspecto, el no respetar algunos de dichos imperativos definidos en las bases



ha sido lo que ha motivado la eliminación de ciertos trabajos, suceso muy lamentable debido a la excelente selección que se había producido.

En general, parece que nos encontramos en un período transitorio en cuanto a conceptos urbanísticos. Los esquemas se encuadran en diversas tendencias y esto sucede a menudo aun dentro de un mismo país.

Los conceptos de unidad de barrio, la distribución de los edificios públicos, la separación de tráficos (peatones y coches), el acoplamiento correcto de las vías de circulación están cada vez mejor resueltos.

Mas al contrario los espacios, el ambiente, la composición de volúmenes, la evolución posible del organismo urbano son nociones menos comprendidas y, desgraciadamente, los valores plásticos no concuerdan siempre con las soluciones más acertadas del urbanismo contemporáneo. Esta es con seguridad la mayor enseñanza que podemos sacar de este gran concurso internacional.

Ahora, más que nunca, si los arquitectos quieren sacar el mayor partido de sus cualidades y servir con la mayor eficacia a la sociedad deben estar duchos en urbanismo. Adquirirán así saber y modestia, teniendo conciencia de una manera precisa de los datos proporcionados por la evolución urbana. Sobre este tema es interesante hacer constar lo fundadas que estaban las preocupaciones de Gastón Bardot profesando, hace veinte años, la adaptación de la organización polifónica al urbanismo.

Numerosos proyectos no son más que una repetición en número de ejemplares de un esquema de conjunto comprendiendo volúmenes edificados. Los que hicieron un esfuerzo mayor de imaginación se agotaron en seguida, y son pocos los que han sabido hallar va-

riaciones agradables y armoniosas partiendo de un mismo tema, a pesar de tratarse de una ciudad de más de 100.000 habitantes.

Cabe preguntarse si hubiera sido preferible hacer presentar una primera maqueta destinada a materializar en el emplazamiento la zonificación y la red viaria (lo que realizó un concursante que hubo de ser eliminado (y después a una mayor escala una maqueta de la zona de actividades terciarias y del centro urbano, así como de una de dichas unidades, por ejemplo de la primera de ellas, susceptible de ser realizada.

A pesar del dinamismo que anima a la Corporación del Gran Bilbao, no cabe duda que la maqueta representativa del conjunto de la ciudad representa una visión forzosamente abstracta. Tal vez hubiera sido más práctica la obtención de un plano director otorgando una mayor libertad a los constructores futuros que la concepción de una ciudad totalmente terminada que se realizará en el tiempo de forma distinta.

Esta es, *a posteriori*, y teniendo en cuenta los resultados del concurso, la única posible crítica que pueda hacerse a los organizadores del concurso. Pese a que las bases expresaban con claridad dicha intención, la obligación de realizar una maqueta general de la ciudad futura, materializando los volúmenes edificados, inclinaba más a los concursantes hacia una concepción arquitectónica global y terminada que hacia una organización urbanística, elástica y evolutiva. Nos parece que convendría en el futuro no dejar caer en olvido esta observación.

Dicho esto, no se puede por menos que felicitar a los organizadores por la amplitud de miras y la gran comprensión de los problemas del acoplamiento de que han dado muestra el lanzar este importante concurso internacional. Expresemos, ante todo, nuestro agradecimiento a don Lorenzo Hurtado de Saracho, alcalde de Bilbao, presidente del Jurado, así como a don Eugenio María de Aguinaga y Azqueta, a quien correspondió la tarea de la organización material del concurso, así como la del Jurado, y cuya competencia, cortesía y entrega contribuyeron en gran parte a su éxito.

ROBERT AUZELLE.

